



tiro para hacer más directa su oración, en las alturas de la Hoz del Júcar, en la cueva que está por encima de la Ermita donde le veneramos; allí, junto Lesmes, tejía las cestillas de mimbrres que luego eran vendidas y conseguido un 'plus' adicional para la ayuda a los recursos del Obispado y a la atención de los necesitados.

Porque recorrió su diócesis de arriba abajo, cono-

ciendo y aportando su granito en la mejora de la vida del medio rural; quedan detalles de su paso por diferentes localidades conquenses, en la tradición oral, en leyendas relativas a diferentes anécdotas y milagros realizados...

Llegado a Cuenca cuando el rey Alfonso VIII otorga a la ciudad su Fuero, un escrito regulador de la vida entre personas del nuevo territorio, en el que es con-

sejero de su rey en puntos de la redacción; trabajó con denuedo entre los componentes del Cabildo, para mejorar la Constitución de su funcionamiento, que por entonces se vivían tiempos de prebendas y desarreglos ministeriales. Y...

Este es el quehacer de nuestro Santo Patrón, que llegaba a la ciudad desde Burgos, después de que fuera nombrado a los 68 años, Obispo de Cuenca, por el

Papa Celestino III; un Santo varón para tiempos har-to difíciles; real, muy nuestro, como dicen los jareños que les ocurre con su Pa-trona Santa Teresa.

A él le dedicamos las Ferias y Fiestas en Agosto, que para 'su recuerdo' pa-san con relativa pena. El día de su muerte es el 28 de enero. Los conquenses lo seguimos celebrando en sendos espacios por él san-tificados, uno, donde se retiraba para orar y reflexio-nar, en busca de soluciones a los problemas de su dió-cesis, y en el plano anecdó-tico confeccionaba las ces-tillas de mimbre y el otro, el oficial, donde vivía habitual-mente en su residencia de la Catedral de Santa María.

Con 70 años va y viene hasta el Paraje 'El Tranqui-lo'. Para mí que este hom-bre de su tiempo debía tener una vitalidad extraordi-naria con la edad de refe-rencia. Lo digo, por el enorme esfuerzo de la distancia a recorrer desde su vivien-da oficial hasta la Cueva del Tranquilo.

¡Loor a San Julián!